

X Cuento

(1)

Había una familia, muy pobre. El jefe de la familia para salvar su precaria situación entablaba relaciones con el diablo, de cuya relación surgió un compromiso.

El compromiso consistía en que el diablo iba a ayudarlo, enriqueciéndole y proporcionarle felicidad en el hogar por un plazo más o menos largo al espirar cual debía pagar el beneficiado con su vida y por lo tanto el diablo se apoderaba de su alma.

La familia en cuestión enriqueciáse, pero al fenecer el plazo estipulado de común acuerdo, presentose el diablo reclamando ~~la~~ alma de su protegido el cual se resistió entregarse y viendo a la vez su impotencia ante el poder supremo del que le había prodigado riquezas, asegurándole el porvenir a los suyos, se presenta a consultar el asunto a un cura, exponiéndole en la confesión el origen de su prosperidad que tanta admiración había suscitado entre los vecinos.

El cura impúsole una penitencia como iniciación medio de

2 (2)

de salvación, que consistía en hacerse velar ² (2) como a un difunto en medio de un campo solitario. Llego el día de la prueba. Se había escogido un lugar solo y aislado en el campo. El penitente amortajado yacía sobre una mesa velado con cuatro telas; al lado, un niño de algunos meses apenas, se agitaba en una cuna, colocado como medio de aumentar los espíritus malos que debía de acudir por arrebatarse el alma que se pretendía salvar. Nadie, solo cuatro personas ^{colocadas} le hacían guardia a una cuadra de distancia. Así se ^{en cruz} había dispuesto — y cada cual tenía agua bendita. La noche era oscura, y bien pronto sentíanse el ladrar de perros y gritos de animales desconocidos, ruidos de cadenas agitadas con violencia, quejidos prolongados y lastimeros, lloros de niños y todos venían como oleaje progresivo, como olas que vienen y se van, infundiendo el terror a los que cuidaban: ora desaparecía todas esas manifestaciones ora volvían con mayor intensidad y terror, pero el cuerpo del condenado no se movía de su sitio y debía de aportar imparible aquellos infernales sacrificios. Oargas voces de amenazas se

desprendiam de espectros vagantes por las tinieblas de la noche; fantasmas se sentian cruzar por los aires en constantes vaticinios y lóbregos lamentos, que solo el llanto del niño conseguia amortiguar.

Asi transcurrieron cuantos noches, al fin de la ultima el hombre habia, por medio de ese suplicio, quebrantado su trato con el diablo despues de haber recibido de este cuantiosos beneficios, beneficios que pronto desaparecieron junto con su salvacion y aseguro la tranquilidad de su familia.

(3)
timie
cu
lóbregos
a amor
la últi
eban
recibi
e prom
eguro

4 (4)

En contra de las tormentas

Es una costumbre en el vulgo, la creencia de que las tormentas que suelen formarse comúnmente en las regiones montañosas, que se caracterizan por lo electrizadas que suelen estar en verano, cuando estas vienen acompañadas de granizo, contrarrestar sus efectos por medio de signos cruzados efectuados en el aire con el hacha acompañados de especies de resos, y dejar clavada el hacha sobre un mortero o el suelo.

- Es igualmente aceptado tradicional que toda persona puede salvarse de los peligros del rayo, colocándose debajo de un peje, planta que tiene la propiedad de anular sus efectos.

X Las Brujas

Las brujas constituyen, en el ambiente de la campiña, especialmente en las regiones montañosas o boscosas, el origen de narraciones llenas de supersticiones.

5 (51)
o otros se cuenta que solía haber en cierto
ugar una mujer que habitaba entre las barran-
cas formadas por la erosión de las aguas, o en los tron-
cos de los árboles. Su presencia infundía respeto, y era
ocasionada por haber niños desobedientes.

Sus castigos consistían en hacer bailar sobre peneas
o ramas espinosas a los niños malos o que cometían
faltas. Aparecía en las soledades o visitaba de no-
ches las casas y tenía un poder sugestivo y un do-
minio absoluto sobre todos y era inexorable en sus
decisiones.

Se cuentan de las mujeres que vuelan desnudas,
y que solo lo hacen de noche; el día les impide
volar y caen al suelo o quedan sobre la copas de
los árboles.

Las supersticiones referente a la presencia de
animales, y luces o voces que se oyen son tam-
bien numerosas.

Fales: la presencia de unorro en las casas

(51)
en cierto
barran
los ton
to, i g era

pencas
ometian
de no
y un do
lle en sus

rnudas,
impide
bas de

ia de
Lam

casas

3
Señal de ruina o muerte de una persona. (61)
& canto del gallo ^(los pueta) anuncia vicitas. 6
Las luces a veces son presagios de muerte o al
mal que pensar.



Jose Posq